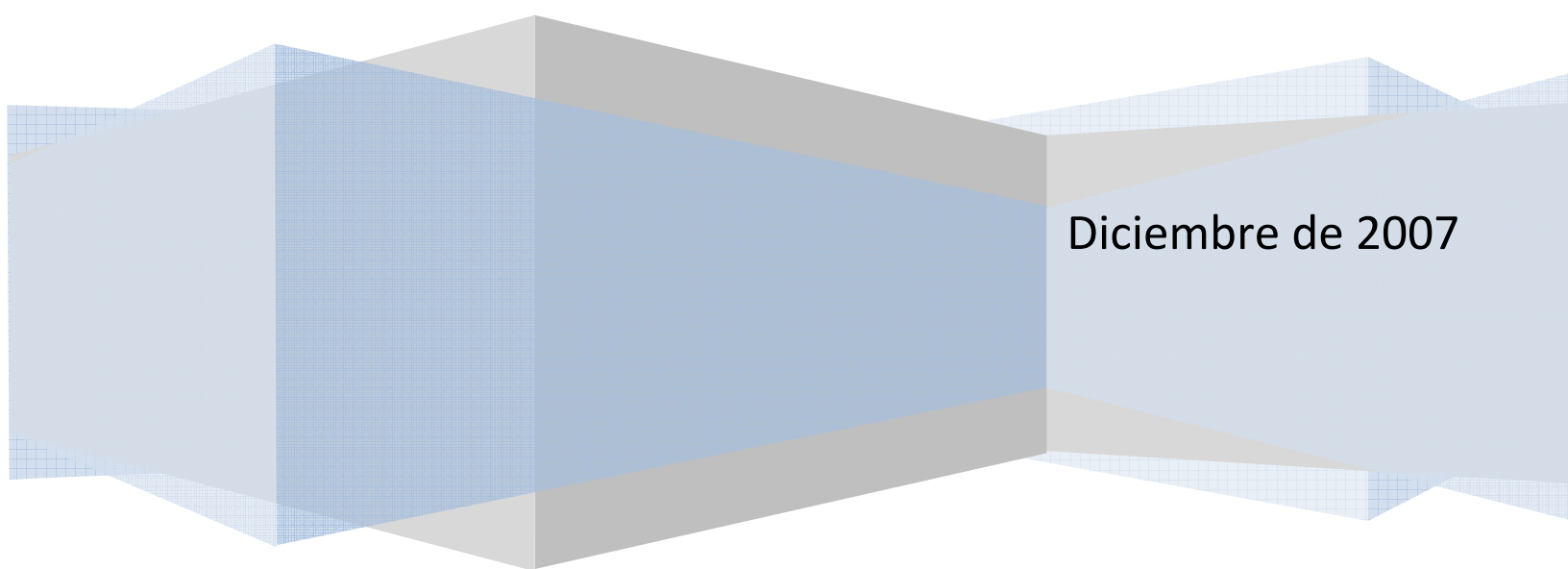


Arqueología entre los Ríos Cañaveral y Cauca. Informe Integrado de las Actividades de Investigación en los Municipios de Ansermanuevo y Cartago, Valle del Cauca.

De las Comunidades Rurales Precapitalistas a los Monopolios Latifundistas.

Por: Alexander Andrés Franco Enciso



Diciembre de 2007

EQUIPO TÉCNICO

Director

Alexander Andrés Franco Enciso
Antropólogo

Obreros

Ancízar Jiménez
Héctor Toro
Fernando Delgado

Fotografía

Alexander Franco- Antropólogo

Apoyo Profesional

Lucelly Llano- Geóloga
Mauricio Aguirre- Geólogo
Carolina Saldarriaga –Administradora del Medio Ambiente
Carlos Alberto Restrepo –Antropólogo

Licencias arqueológicas 756 y 762 de 2007

AGRADECIMIENTOS

Se agradece a todas las personas que facilitaron los trabajos en campo y en desarrollados en el Norte del Valle del Cauca. Se destaca el gran apoyo de los geólogos Lucelly Llano y Mauricio Aguirre, del arqueólogo Carlos Alberto Restrepo; de José Adán García y Miguel Ángel Medina de la empresa Triturados y Concretos. Se resalta la colaboración invaluable de Consuelo Jaramillo Vélez y los obreros Fernando Delgado, Ancízar Jiménez, Héctor Toro y al obrero del campo José Taborda. Así mismo, se hacen extensivos agradecimientos a Germán Múnera, director del laboratorio de suelos de la Universidad Tecnológica de Pereira y al antropólogo Santiago Giraldo coordinador del grupo de arqueología y patrimonio del Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Icanh, por los trámites y avales de las licencias arqueológicas.

Finalmente se hace un reconocimiento espacial a Cecilia Cañas Peña, directora del Instituto Municipal de Cultura y Fomento al Turismo de Pereira y a su director de Extensión Cultural Enio Aguirre Torres por su interés en la preservación y difusión del patrimonio arqueológico regional.

TABLA DE CONTENIDO

	Pág
RESUMEN	7
PRESENTACIÓN	8
1. CONTEXTO GEOGRÁFICO Y ADMINISTRATIVO DE LA REGIÓN ESTUDIADA	11
1.1 Geología	11
2. PROBLEMÁTICA ARQUEOLÓGICA EN EL ÁREA DE ESTUDIO	13
2.1 Revisión del conocimiento disponible, Norte del Valle del Cauca	13
3. MUNICIPIO DE CARTAGO	18
3.1 Historia y economía	18
3.2 Método de trabajo	27
4. DE LA INVESTIGACIÓN EN CARTAGO	31
5. MUNICIPIO DE ANSERMANUEVO	32
5.1 Historia y economía	33
6. PROBLEMÁTICA ARQUEOLÓGICA EN ANSERMANUEVO	36
6.1 Tipo de investigación	42
6.2 Objetivos	43
6.2.1 General	43

6.2.2	Específico	43
7.	MÉTODO DE TRABAJO Y RESULTADOS DE INVESTIGACIÓN	44
8.	BIBLIOGRAFÍA	48
a.	Relacionada con el proyecto	48
b.	Relacionada con la metodología	50
c.	Relacionada con el objetivo	51
9.	ANEXO. DIAGNÓSTICO, HACIENDA PRIMAVERA. LA VICTORIA, VALLE DEL CAUCA	53

FOTOS, MAPAS Y PLANOS

Mapa 1. En rojo: Cartago, Valle del Cauca.

Foto 1. Paisaje común de la gran hacienda en el norte del Valle del Cauca

Plano 1. Batimetría del río Cauca, Sector Triturados y Concretos

Foto 2. Sondeo No 30

Foto 3. De izquierda a derecha, carretera y área de trabajo

Foto 4. Sondeos, margen izquierda del río Cauca

Foto 5. Horizonte B

Foto 6. Elaboración de sondeos en el área a intervenir

Foto 7. Secuencias de sedimentación en corte estratigráfico

Foto 8. Datum

Foto 9. Acceso a la finca Galias

Foto 10. Eventos dinámicos del río

Foto 11. Sector de la cantera

Foto 12. Trabajo etnográfico

Foto 13. Hacha procedente de la finca Galias

Foto 14. Escombrera del río Cañaveral

Foto 15. Reconocimiento arqueológico en la zona

Foto 16. Pozo de sondeo en una de las terrazas a la orilla del río

Foto 17. Ecotono de llanura aluvial a montaña

Foto 18. Una de las pruebas de garlancha

Foto 19. Una de las terrazas prospectadas

Foto 20. Prueba de garlancha en terraza anterior

Foto 21. Descapote para analizar perfil general de suelos

Foto 22. Secuencias de sedimentación en terraza anterior

Foto 23. Prueba de garlancha.

Foto 24. Hacienda Primavera

Foto 25. Secuencia sedimentológica de una de las colinas a intervenir

Foto 26. Prueba de garlancha

Foto 27. Lítico modificado artificialmente hallado en superficie

Foto 28. Área donde se halló material arqueológico

RESUMEN

El informe presenta las actividades arqueológicas desarrolladas durante el mes de julio del año en curso en los municipios de Ansermanuevo y Cartago, Valle del Cauca. Para contextualizar las investigaciones arqueológicas a lo largo y ancho del cauce medio del río Cauca, se muestran distintos aspectos económicos, políticos y ambientales que han incidido en la formación actual de esta amplia área geohistórica, la cual comparte elementos económicos, culturales, históricos y ambientales entre varios municipios de Antioquia, Caldas, Risaralda, Quindío y Norte del Valle del Cauca. En esta subregión, milenariamente se han impuesto o coexistido diferentes modos de producción que los economistas y la historiografía local pocas veces refiere. A la luz de los hallazgos arqueológicos más recientes, surge la inquietud de cómo, en qué circunstancias y épocas se formaron o escindieron las antiguas relaciones sociales de producción. Cada modo de producción ha tenido como eje y motor de cambio el acceso comunal o la apropiación individual de la tierra con las subsecuentes transformaciones productivas (trueque, intercambio, comercio, generación de plusproductos, etc), ambientales y de cosmovisión.

Conceptos a desarrollar: arqueología del Cauca medio, modos de producción.

PRESENTACIÓN

Al abordar la historia económica y la arqueología del Cauca medio, por lo general los investigadores toman como punto de partida la conquista y uno que otro elemento de la acumulación originaria o las instituciones político-económicas impuestas desde el siglo XVI por el imperio español. La naturaleza de estas concepciones se halla en el hecho de reconocer como ciertos e irrefutables los limitados datos económicos y registros etnoarqueológicos que sólo hacen énfasis en las periodizaciones, en la caracterización de una época concreta o en la transición inevitable de un sistema económico a otro. Las herramientas teóricas empleadas por economistas e historiadores para dar cuenta de la transformación socioeconómica, histórica y ambiental del cauce medio del río Cauca obedece a un marcado pensamiento positivista y de desarrollo local que ha consistido en dar preeminencia al empirismo etnohistórico y etnoarqueológico al igual que a la aceptación generalizada de los rígidos estadios evolutivos sugeridos desde el evolucionismo unilineal.

Al explicar la naturaleza de los sistemas económicos y las transformaciones territoriales en la subregión del Cauca medio, no se ha tenido en cuenta la evolución desigual de las sociedades. Es así como para la subregión objeto de estudio es válido el criterio de considerar que durante la formación del mercado mundial y los imperios coloniales (Godelier 1969 p 12) subsistieron distintos modos de producción que fueron formando las actuales relaciones sociales de producción.

Los datos arqueológicos dan cuenta de los orígenes de la historia local a partir de actividades como la recolección de frutos, la caza y la pesca al igual que del manejo selectivo de las plantas. Este tipo de sociedad tribal, surgida entre 15.000 y 20.000 años a.P, mantuvo su hegemonía hasta el tercer milenio a.P cuando se impusieron las comunidades aldeanas de carácter rural que basaban sus tareas productivas en labores agrícolas, de extracción y producción alfarera. En este periodo de tiempo se empezó a elaborar la fina y delicada orfebrería conocida como “Quimbaya”. Las figurinas tabloides, los vistosos decorados en la cerámica de color rojo sobre crema, los recipientes en arcilla cruda, los instrumentos de piedra modificada o los finos alfileres y volantes de huso mostraban la ya naciente división social y sexual del trabajo. No quiere decir lo anterior que el modo de vida cazador/recolector haya desaparecido completamente. Al contrario, las prácticas sociales de estos grupos y las herramientas líticas utilizadas, traídas o inventadas por ellos, perduraron hasta bien entrado el siglo XVI.

Las comunidades rurales aldeanas, con un sistema político igualitario, en la subregión estudiada se mantuvieron hasta el siglo VII cuando un nuevo tipo de sociedad se impone: el cacical o de pequeños señoríos con estructura social jerárquica. Es la época

de mayor contradicción entre las nacientes sociedades cacicales y las decadentes aldeas rurales de carácter comunal. Entre uno y otro sistema político existieron semejanzas y diferencias. Si bien en ambos el trabajo comunitario era la base de la subsistencia, la diferencia correría por cuenta de la apropiación individual de una gran parte de los plusproductos en las sociedades tardías (siglos VII-XVI).

Con la conquista española y el surgimiento de la acumulación primaria del capital, nuevamente la tierra era el medio de producción que definía las relaciones sociales. Aunque en la América del siglo XVI el conjunto de la economía se basaba en la producción de mercaderías para el cambio, el capital comercial se creó a partir de la introducción de elementos ideológicos y de opresión similares a la esclavitud y al vasallaje. Algunos autores han sugerido (Tobón, sf. p 16) que jamás existió el feudalismo en estas tierras. Una de estas consideraciones se ha basado en la idea de que España no se feudalizó entre los siglos X a XIII, principalmente. Sin embargo, hay que tener en cuenta que desde la España visigoda hubo elementos de feudovasallaje que fueron suprimidos por las invasiones musulmanas. Posteriormente la Marca Hispánica y el imperio Carolingio reintrodujeron algunas prácticas feudales como por ejemplo el derecho consuetudinario. Es más, esos mismos elementos del feudalismo aún perviven en la España colonial del siglo XIX.

Es claro que el sistema de la encomienda obligó a los nativos americanos a entregar todo o parte de sus cosechas y productos a los españoles. Si bien a un modo de producción lo define la economía, la ideología y todo un sistema político-jurídico, es claro que desde los inicios de la conquista hubo una regulación en la apropiación de las tierras, en la solicitud de las estancias y posteriormente en el derecho a la herencia. También se dio la reproducción simple, el intercambio de valores de uso para utilidad inmediata y, además, como estrategia para obtener fuentes de metales o minerales como la sal, elemento novísimo en las prácticas feudales en el territorio americano. El conquistador se autoproclamaba como dueño y explotador de la mano de obra. Es decir, contra el argumento que declara que los indios eran dueños de la tierra pero no de su libertad (Ibídem p 18) cabe preguntarse: ¿realmente eran dueños de la tierra cuando debían entregar la mayor parte de sus productos y del trabajo al conquistador so pena de sufrir severos castigos, muerte o desplazamiento?.

Lo que se evidencia con posterioridad a los siglos XVI y XVII es que las mejores tierras fueron violentamente quitadas a los indígenas por los españoles y posteriormente por los “criollos”. Es decir, que la propiedad del medio de producción más importante, la tierra, ha pasado en muchas regiones de comunal, precapitalista, a feudal, semifeudal y capitalista. Que su posesión (uso) y la propiedad de los instrumentos de trabajo han pasado de comunales a ser propiedad del rey, la iglesia, los conquistadores y “criollos”. Y

que para producir sus medios de subsistencia, la clase que posee la tierra y los instrumentos de trabajo para subsistir no ha requerido trabajar para los propietarios de la tierra, excepto por razones extrapolíticas y económicas. En otras palabras, históricamente sí ha existido la estructura agraria feudal. El solo hecho que la iglesia católica proclamara a los gobernantes por “gracia de Dios” no implicaba otra cosa que la sustentación del “derecho sagrado” medieval. Otro aspecto que se debe tener en cuenta para considerar la real existencia del feudalismo y semifeudalismo en estas tierras es el relacionado con las tácticas de guerra empleadas por la caballería, inclusive las prácticas mercenarias tan comunes en México y Perú.

La dificultad está pues en reconocer la coexistencia de distintos modos de producción. Las condiciones de superexplotación rural y todas sus formas serviles también se dan con el desarrollo del capitalismo. La diferencia se haya en que en el caso del feudalismo o el semifeudalismo se está en condiciones premercantilistas, de adecuación de la estructura económica, política, jurídica e ideológica para generar excedentes, mercancías o reproducción primaria de capital.

En este contexto se presentan las actividades de campo adelantadas durante el segundo semestre del año 2007 en los municipios de Ansermanuevo, Cartago y La Victoria, Valle del Cauca. Para tener una aproximación a las formas de vida pasadas, se debe reconocer el entorno material en el que han vivido los distintos grupos humanos. Ahora, más que nunca, se requiere incorporar los estudios económicos y los trabajos etnográficos a la práctica de la arqueología. En el Valle del Cauca como en otras regiones del país, los grandes proyectos (vías, canteras, redes eléctricas, oleoductos, viviendas, etc) afectan directa o indirectamente a innumerables poblaciones. Los trabajos de impacto ambiental y arqueológico que se emprendan deben mostrar no solo los impactos culturales y económicos que se generen alrededor de ellos sino que además los investigadores están en la obligación de hacer la difusión social de sus trabajos.

1. CONTEXTO GEOGRÁFICO Y ADMINISTRATIVO DE LA REGIÓN ESTUDIADA¹

El Departamento del Valle del Cauca se localiza entre los 05°02'08" y 03°04'02" de latitud norte y a los 72°42'27" y 74°27'13" de longitud oeste. Los 42 municipios del Valle del Cauca poseen una superficie de 22.140 km², 1.9% del territorio colombiano, la cual es poblada por cerca de 4.600.000 habitantes. En la fisiografía vallecaucana destacan dos unidades: la Pacífica y la del Valle del río Cauca. Ambas se diferencian exclusivamente porque a la primera la conforman rocas metamórficas y relieves abruptos mientras la suela plana del río Cauca presente rocas volcánicas y suelos húmicos profundos o bien drenados. Sus límites son: al Norte, los departamentos de Chocó, Caldas y Quindío; al Este, los departamentos del Quindío y Tolima; al Sur, el departamento del Cauca y al Oeste, con el departamento del Chocó.

1.1 Geología

La Cordillera Occidental es una de las principales unidades morfoestructurales de los Andes en Colombia, la cual hace parte del terreno de ambiente de corteza oceánica y arcos insulares, que ha sido acrecido hacia el oriente contra la Cordillera Central durante el Terciario, denominado terreno Calima (Toussaint y Restrepo, 1989).

La parte central de la Cordillera Occidental donde se ubicó el epicentro del sismo, está constituida por rocas de edad cretácica, que presentan un metamorfismo de bajo grado; son secuencias que corresponden a un apilamiento de varias unidades tectónicas, denominadas formalmente Formación Volcánica, Formación Espinal y Formación Cisneros.

La Formación Volcánica consiste en lavas basálticas almohadilladas, diques diabásicos, brechas volcánicas, y delgados lentes de rocas sedimentarias representados por areniscas con lodolitas, filitas, chert y algunas bandas de calizas y lodolitas carbonosas.

Las secuencias sedimentarias comprenden las formaciones Cisneros y Espinal. La Formación Cisneros presenta pizarras, filitas, areniscas, metacalizas y chert, y la Formación Espinal consiste en chert, lodolitas y areniscas en alternancia rítmica, limolitas e intercalaciones menores de calizas (Ingeominas, 1988). Estas unidades se encuentran intercaladas a manera de cuñas tectónicas con los basaltos de la Formación Volcánica (Ingeominas, 1992). Con base en los perfiles sísmicos del proyecto Nariño, el límite de la

¹ Algunos de los datos geográficos han sido tomados de la página web www.todacolombia.com

corteza y el manto está bajo la Cordillera Occidental a unos 30 km de profundidad (Fluh et. al., 1981).

Las principales fallas geológicas cartografiadas en el sector central de la cordillera son: falla Dagua-Calima, que tiene una orientación general N20°E en el sector Loboguerrero Darien, presentando en especial al margen W del lago Calima un comportamiento de tipo normal durante el Cuaternario; otro grupo de fallas de orientación similar se conoce como Fallas del Río Bravo. La Falla Cauca-Patía, es un sistema de fallas que se extiende a través del flanco oriental de la Cordillera Occidental que limita con el Valle del Cauca (Paris et al, 1989).

2. PROBLEMÁTICA ARQUEOLÓGICA EN EL ÁREA DE ESTUDIO

Las investigaciones arqueológicas efectuadas en las dos últimas décadas en el norte del Valle del Cauca han estado enmarcadas por dos corrientes de pensamiento: el neopositivista, el cual se ha caracterizado por la descripción subjetiva de objetos arqueológicos. Estos registros dan preeminencia a las interpretaciones paisajistas y paleoambientales. Los investigadores de esta corriente por lo general hacen parte de proyectos de “rescate” y casi nunca o pocas veces formulan sus interpretaciones en términos de trabajos etnográficos con las sociedades indígenas, campesinas o afrocolombianas actuales. Otra línea de pensamiento, aunque no muy común entre los investigadores del Norte del Valle del Cauca, enfatiza en la formulación de tesis de carácter histórico/cultural que enfatizan en las periodizaciones arqueológicas y de forma subsecuente en las formaciones político-económicas de épocas prehispánicas (Rodríguez 2002). Queda por indagar, desde el registro arqueológico e histórico, acerca del largo y sangriento proceso en donde se da la transición de señoríos y comunidades rurales al modelo de la gran hacienda Caucana y Valluna. Proceso que indudablemente está asociado a la imposición del dinero y las mercancías –incluida la tierra– así como de su enajenación.

2.1 Revisión del conocimiento disponible, Norte del Valle del Cauca

Las primeras investigaciones y aplicaciones teóricas de la arqueología europea y norteamericana en la región han tenido varios momentos. Ellos han sido determinados por las condiciones económicas y políticas de su tiempo. A diferencia de otras regiones del país, por ejemplo el altiplano cundiboyacense o el suroccidente colombiano, en la llamada “región cafetera y el norte del Valle” y debido a la escasez de trabajos etnoarqueológicos en contraposición a los proyectos de “arqueología preventiva”, ha predominado entre académicos e intelectuales una visión excluyente, homogenizante y hasta romántica de los grupos humanos que históricamente han poblado estos territorios. Una explicación segura a esta realidad se debe a que la influencia económica, ideológica y religiosa de las élites locales “conservadoras” se ha reflejado en la creencia impuesta y generalizada de que las nacionalidades minoritarias, indígenas y afrocolombianas, son atrasadas, incultas e inferiores no solo por presentar diferencias fenotípicas, religiosas o culturales sino también por habitar en las regiones más apartadas como las altas montañas andinas de la cordillera occidental o la selva pluvial tropical del Chocó. A esto se agrega que algunos arqueólogos y antropólogos han considerado que los indígenas obstaculizan los trabajos arqueológicos en sus territorios.

Un primer momento de los estudios arqueológicos en la región, y fomentado en algunos casos por la fetichización de los objetos orfebres, correspondió con los estudios pioneros y minuciosos de materiales obtenidos principalmente por guaquería.

Para la misma época se elaboraron varios trabajos e informes que abordaban no sólo parte de las costumbres cotidianas de los Emberá-Chamí sino de su cosmovisión, lenguaje y elaboración de objetos cotidianos. Es la época de mayor contradicción entre los bloques económicos de Norteamérica y la Unión Soviética. En el plano nacional, se crean el Instituto etnológico nacional y varios programas de antropología y sociología donde se aplican, sobretodo en teoría, metodologías de trabajo e interpretaciones funcionalistas, estructuralistas y marxistas en menor medida.

El segundo momento, continuación del anterior, estuvo ligado a estudios etnohistóricos, etnográficos y arqueológicos con financiación externa. Esto permitió que se introdujeran técnicas de excavación y metodologías como los reconocimientos sistemáticos anglosajones, la fotointerpretación, la prospección geoelectrica, el “descapotaje” francés, etc.

El materialismo cultural sirvió de puente para interpretar los datos arqueológicos provenientes de unas y otras técnicas de trabajo. Sin embargo, en la época también se da un gran debate y crítica al “evolucionismo unilineal”. Por acuerdo generalizado se establecen cinco grandes periodos para la historia de América (Willey y Phillips 1958): Lítico, arcaico, preclásico o formativo, clásico y postclásico. A partir de estos periodos se formularon las cronologías relativas para las regiones arqueológicas en Colombia.

Con estos argumentos en la región arqueológica del Cauca medio se proponen distintos modelos evolutivos de los materiales arqueológicos, clasificaciones y conceptualizaciones que aún hoy día se emplean.

Los críticos a estas clasificaciones han llegado a proponer (Ciudad e Iglesias 1989, p 8), a pesar de su aceptación, que estos modelos han sido inadecuados ya que combinan conceptos tecnológicos (lítico) con cronológicos (arcaico) y aducen, además, que por ejemplo el término periodo no ha tenido en cuenta las etapas evolutivas o la integración sociocultural.

Por el control de las fuentes de materias primas; los conflictos ambientales generados por las grandes potencias y las crisis nucleares de los años 60, es que en esta etapa neocolonial muchos arqueólogos, sobretodo aquellos que trabajaban en el sur de los Estados Unidos, México y Perú, propusieron modelos evolutivos basados en la relación

“hombre-naturaleza”; en cambios culturales, tecnológicos y políticos que tanto rechazo habían causado años atrás por considerasen de enfoques exclusivamente marxistas.

En este contexto surgen y se entremezclan conceptos como cacicazgos, pequeños señoríos con estructura social jerárquica, recolectores-cazadores, putas de asentamiento, economía de subsistencia, sociedades agroalfareras, etc. No obstante estas teorizaciones en arqueología, sucede localmente una ruptura casi que “natural” entre arqueólogos y etnógrafos; entre estos, los historiadores y sociólogos, como se aprecia en algunos de los trabajos elaborados hacia finales de los años 60 y 80.

Llama la atención que a diferencia de otras regiones en el Cauca medio, no se dieron con intensidad los debates propuestos desde el marxismo, el funcionalismo o el estructuralismo para interpretar y comparar la cultura material o la cosmovisión de las sociedades no tradicionales con, por ejemplo, los materiales procedentes de excavaciones arqueológicas. Paradójicamente esto sucedió mientras los programas de antropología incluían en su currículo teorías marxistas o de Morgan o se estudiaban las principales obras del psicoanálisis, inclusive, teorías de la historia, la sociología y la psicología con aplicabilidad a los trabajos de campo e interpretación del registro.

El momento actual, representado en la práctica económica por el neoliberalismo y en política por corrientes “postmodernas” (Franco 2002), destaca por la aplicación de políticas públicas educativas e investigativas que se generan a partir de la “oferta de servicios académicos” y el impulso a la llamada “transversalidad del conocimiento”.

En la región, las prácticas investigativas en arqueología desde mediados de la década del 90 se han caracterizado por la financiación económica de empresas privadas y, en menor medida, por entidades públicas. Los trabajos arqueológicos, excepto algunas investigaciones que se han hecho desde la Universidad de Caldas, el Inciva, el Forec, Integral s.a y Autopistas del café, han sido coyunturales, de corta duración, y no han arrojado resultados concretos por ejemplo en las tipologizaciones locales de la cerámica y la lítica o en la caracterización espacial y temporal de las primeras sociedades recolectoras, las semisedentarias y agroalfareras, específicamente entre Ansermanuevo, La Virginia y Cartago. Sin embargo, y como singularidad, mientras algunas de estas investigaciones interdisciplinarias se impulsan desde la arqueología, los resultados que más destacan provienen de otras disciplinas como la geología o la ecología.

Así pues, parece ser que cada vez hay un interés más creciente por caracterizaciones paleogeográficas, ambientales y geológicas que por reafirmar o controvertir los tradicionales modelos evolutivos de la antropología y la arqueología. Explicación que encuentra sentido, al menos para el eje cafetero y el norte del Valle, en el

momento actual de acumulación de grandes capitales ociosos que requieren inversión, por ejemplo, en macroproyectos de índole ambiental y cultural (ecoturismo, turismo cultural, paisaje cultural cafetero, etc), de infraestructura o servicios. Es desde esta óptica que surgen en distintas universidades “líneas de investigación en gestión cultural-patrimonial, ambiental, territorial, etc”.

No obstante lo anterior, en conjunto los trabajos arqueológicos recientes, por ejemplo desde la Universidad del Valle, han permitido demostrar que si bien los habituales modelos empleados en la periodización orfebre y cerámica de la región no han sido suficientes para interpretar más de 10.000 años en ocupaciones permanentes, los nuevos registros y propuestas clasificatorias inevitablemente tendrán que acudir a ellos a falta de nuevos datos, herramientas de interpretación y, sobretodo, recursos económicos para adelantar estudios en tal sentido.

A pesar que entre antropólogos, historiadores y arqueólogos hay una fuerte disposición a “desmitificar” la creencia de que todos los objetos arqueológicos excavados en la región son “quimbayas, bugas o calimas”, esto se ha debido precisamente porque, por ejemplo para el periodo tardío, siglos IX-XVI, se ha hallado una variedad de tipos cerámicos y pastas; materiales orfebres, óseos, líticos y arquitectura funeraria que impiden asociar tanta heterogeneidad cultural y estilística a un largo periodo de tiempo, a un grupo humano en particular o a una región específica.

Una de las investigaciones recientes más exhaustivas (Rodríguez 2002 p25) acerca de las sociedades prehispánicas secuencializa la evolución social de los grupos humanos que poblaron el Cauca Medio. Desde las agrupaciones de cazadores y recolectores antiguos (9.000?-3.500 a.C) hasta las sociedades jerárquicas-cacicales (500-1.550 d.C), el autor se ha basado en cuatro categorías asociadas a la “arqueología social iberoamericana” (Ibídem):

- Región geohistórica
- Formación social
- Modo de vida
- Cultura

Varios arqueólogos han propuesto la existencia de varias culturas en los alrededores del curso medio del río Cauca:

- Sonso
- Sachamate, Tinajas
- Guabas

- Buga
- Bolo, Pichindé y Quebrada Seca

“Todas estas culturas, representan las evidencias materiales de sociedades agro-alfareras con un modo de vida cacical que en algunas zonas existieron hasta el siglo XVII D.C. (Rodríguez, 1986).

No obstante, este "Período Tardío" no debe ser considerado totalmente homogéneo en un sentido cultural. En la mayoría de las regiones antes mencionadas pueden ser diferenciadas claramente dos culturas arqueológicas que existieron en un lapso de unos mil años. Un primer grupo se ubicaría entre los siglos VII y XIII D.C. es decir, en un "Tardío I"(Piartal, Patía, Bucheli, Minguimalo, La Llanada, Sonso I, Bolo, Sachamate y Guabas). El segundo grupo existió entre los siglos XIII y XVII D.C. correspondientes al "Tardío II"(Tuza, Guachicono, Martincito, Sonso II, Tinajas, Pichindé, Buga y Quebrada Seca).

En el estado actual de la investigación es difícil establecer con certeza quiénes crearon todas estas culturas. Sin embargo, últimamente ha sido planteada una hipótesis que podría ayudar a aclarar este problema. Es la referente a la amplia variabilidad antropológica de la población indígena en el momento de la llegada de los españoles al suroccidente colombiano". (Rodríguez 2005).

3. MUNICIPIO DE CARTAGO

El municipio de Cartago se encuentra a 190 Km al NE de Cali. 923 msnm. 260 Km². Agricultura, minería, ganadería y comercio. Destacan: Casa del Virrey, catedral de san Jorge, iglesia de Guadalupe, catedral Nuestra Señora del Carmen. La casa del Virrey fue declarada monumento nacional por resolución 006 de 1997, el centro histórico por la ley 163 de 1959 y la estación del ferrocarril por el decreto 746 de 1996.

3.1 Historia y economía

La historia colonial de Cartago está inmersa en el afán de conquista y competencia entre las huestes españolas de Belalcázar y Jorge Robledo. Este último en su afán de fundar nuevas ciudades y extender sus dominios más allá de los lugares ocupados y controlados por Belalcázar, toma como ruta expedicionaria el río Cauca hacia el norte.

Al tener conocimiento de las riquezas minerales y de disponibilidad de mano de obra, Robledo se propuso fundar varias ciudades, entre ellas a Cartago, actual ciudad de Pereira:

“Según las palabras del cronista Pedro Sarmiento, escribano del primer ayuntamiento de Cartago, expresó que el Teniente de Gobernador y Capitán General Jorge Robledo en el lugar donde se iba a elaborar la plaza de la ciudad cerca de un árbol grande, tomó posesión en nombre de su majestad el Rey de España y el Marqués Francisco Pizarro, bajo órdenes de Lorenzo de Aldana, Gobernador de Popayán, EL 9 DE AGOSTO DE 1540, prueba tal es su propio escrito al rey de España que decía de manera textual "Fundé esta ciudad a los nueve días del mes de Agosto de 1540 en nombre de su Majestad y del Marqués don Francisco Pizarro"; luego hizo tres cortes a aquel árbol en forma de demarcación, puso dos varas de justicia, entregándole una a Suero de Nava y la otra a don Martín de Arriaga, a quienes nombró alcaldes ordinarios después de su debido juramento y como alguacil mayor a Álvaro de Mendoza más ocho regidores que eran caballeros honrados, poniendo por nombre a ésta ciudad, "La Ciudad de Carthago" en homenaje a los soldados Cartagineses que vinieron a poblar esta comarca, luego hicieron un altar en donde se debería elaborar la Iglesia Mayor de San Jorge y por último repartir los solares entre los primeros pobladores, dejando constancia testimonial en el libro del Cabildo de don Pedro Sarmiento. Aunque algunos historiadores han afirmado que el ayuntamiento fue creado el 10 de Agosto, otros documentos con bases más sólidas como el del Dr. L. Tafur García desmiente esta afirmación, aludiendo que Robledo lo estableció el mismo día de la fundación (9 de Agosto de 1540), nombrando como alcaldes ordinarios al Alférez Suero de Nava y Martín de Arriaga, quienes recibieron juramento y las varas de mando de manos del fundador, a pesar de que algunos historiadores como Antonio D'Herrera, Fray Pedro Simón, Fernández de Piedrahita, Campo y Rivas,

Jaime Arroyo, etc., aseveran que fue Pedro López Patiño el alcalde ordinario en lugar de Suero de Nava, sus bases no son muy sólidas al contrastar con las actas de fundación.



Mapa 1. En rojo: Cartago, Valle del Cauca. Tomada de la enciclopedia Wikipedia.

...El primer ayuntamiento de la ciudad de Cartago constituido por el Teniente de Gobernador y Capitán General Jorge Robledo el nueve de Agosto de 1540, en el acto solemne de la fundación estaba integrado así:

Descrito por su fundador como un lugar llano, mucho más que Santa Ana (Anserma), cerca del río Grande (Cauca), al cual llegaban gran cantidad de riachuelos y quebradas, a un lado la inmensa Sierra Nevada (Cordillera Central), poblada de cañaverales (guadales). Era una tierra fértil y muy sana, con una exuberante vegetación tropical; el encanto de lo arcaico y el sabor añejo dieron pie para que Jorge Robledo fundara allí la ciudad de Cartago.

Vale la pena aclarar que aquel sitio al que se refería el fundador, según datos respetables recogidos por Heliodoro Peña, demuestra que aquel lugar donde Cartago permaneció por espacio de ciento cincuenta (150) años, es la actual locación de la ciudad de Pereira, Risaralda”. (Tomado de la web. Hallada desde el buscador google como “Historia de Cartago + Colombia).

Al hablar de Cartago la antigua (Pereira), se debe discutir la influencia y orígenes de la Iglesia Católica en el Norte del Valle del Cauca (Osorio 2000). En efecto, una de las primeras estancias otorgadas en la región fue para Francisco de Frías, primer párroco de Cartago (Duque Gómez et al 1963, p228). En el ideario conquistador estaba también la construcción de capillas, monasterios o conventos al igual que la introducción de “patronos” como San Jorge Mártir, en el caso de Cartago. Aunque por distintas razones

algunos de los conventos, capillas o monasterios no lograron perdurar en el tiempo, la memoria conquistadora y la superstición colectiva mantuvieron los patronos originales que los conquistadores impusieron.

“Sebastián de Belalcázar, desde Cali, se preocupaba por la vida religiosa de las nuevas fundaciones, con el ánimo de mantener un control sobre las mismas, control que incluía el nombramiento de los curas que debían servir en las iglesias. Por eso, el 3 de abril de 1541. “ordenó la compra de cera labrada con destino a las iglesias de Cali, Popayán, Cartago y Anserma. El 23 de abril se adquirieron para los ornamentos de la iglesia de Cartago, nueve varas de ruan, para el cielo encima del altar y dos pares de manteles para el altar, y una paila...y una manta de Cuzco, para encima del altar...y cera e incienso...y jabón para lavar el servicio de la iglesia.” El mismo día se ordenó también enviar a Cartago una vara de paño de terciopelo, para que sirva de fondo al altar, para cuando se alce el Santo Sacramento se vea, porque las iglesias son muy claras, como son de cañas, y bo lo ven muchos”. El 29 de diciembre del mismo año se acordó comprar imágenes, y el 8 de febrero del año siguiente, una campana. Por otro acuerdo del 17 de marzo, mandó Belalcázar enviar a Cartago “una casulla de lienzo pintada de negro con su alba y amito y estola y manípulos y cáliz, porque al presente no se hallaron –en Cali- más cosas-” (Ibídem p 318)

Aunque la fuerte resistencia indígena impidió que la actual Cartago fuera ocupada permanentemente por los conquistadores, era evidente que las nuevas relaciones sociales de producción y el avance de las nuevas fuerzas productivas hacia el siglo XVII no facilitarían la “coexistencia” de distintos modos de producción: el comunal, indígena; el feudal y de acumulación originaria de los españoles.

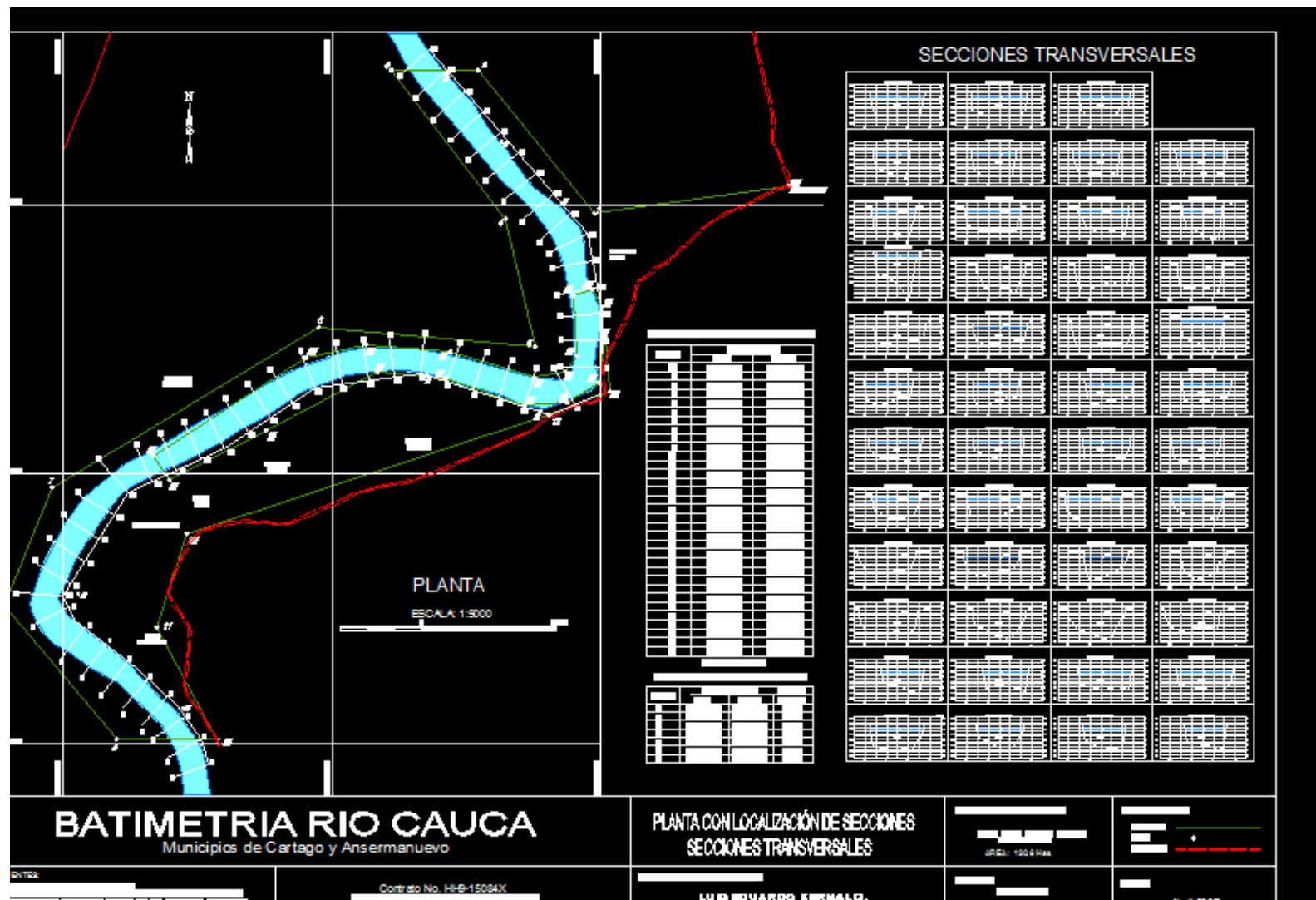


Foto 1. Paisaje común de la gran hacienda en el norte del Valle del Cauca

La ruptura entre uno y otro sistema se dio por la vía de la fuerza, el sometimiento, el desplazamiento y la desaparición física de cientos de miles de nativos. La gran hacienda del siglo XVII en Cartago impulsó el naciente cultivo de la caña y la introducción del modelo de ganadería extensiva en las tierras donde antes se sembraba maíz, yuca, coca y hortalizas. Ahora la tierra era utilizada como mercancía y no como parte de la memoria ancestral y el trabajo comunal. Aunque el modelo de la gran hacienda se ha mantenido en intacto desde el siglo XVII, ha habido épocas donde algunos minifundios se destinaron exclusivamente a la siembra de plantas alimenticias y medicinales; sorgo, soya, tabaco, algodón, etc. Hoy día el modelo de la gran hacienda, impulsado por los ingenios azucareros y los propietarios de las fincas con rentas del suelo más altas, se ha consolidado a tal punto que las actividades agrícolas en la municipalidad de Cartago son prácticamente inexistentes. El monocultivo mecanizado del azúcar paradójicamente deja enormes utilidades a los ingenios mientras desde estos se ha fomentado el desempleo agrícola, generándose además graves problemas en materia de seguridad alimentaria.

Sumado a este desolador panorama económico está el hecho que uno de los tradicionales renglones de autosubsistencia local, la pesca, prácticamente ha desaparecido por el exceso de contaminantes arrojados al río Cauca y sus afluentes. Con toda certeza éstas son las causas económicas determinantes de la actual situación de inseguridad, narcotráfico, prostitución y aumento del empleo informal en el norte del Valle del Cauca.

En la adecuación de terrenos para extraer arena del río Cauca, la firma “Concretos y Triturados” dentro de los requisitos mínimos exigidos por el Icanh y la Corporación Autónoma del Valle del Cauca para obtener la licencia ambiental, ha decidido contratar los servicios de personal profesional que efectúe la prospección y/o reconocimiento arqueológico del sector a intervenir en ambos márgenes del río Cauca, unos 30.000 m², jurisdicción del municipio de Cartago, Valle del Cauca.



Plano 1. Batimetría del río Cauca, Sector Triturados y Concretos. De derecha a izquierda y en rojo, carretera y área de trabajo.

Una de las rutas tempranas de poblamiento de los valles interandinos fue el curso medio del río Cauca. Las evidencias precerámicas más antiguas detectadas para la región se hallan, paradójicamente, en las subregiones más alejadas de esta cuenca hidrográfica. Hasta la fecha no se conocen trabajos arqueológicos detallados en el curso medio y a orillas del río Cauca entre los municipios de Pereira, la Virginia (Risaralda) y Cartago, no obstante la copiosa información escrita del siglo XVI. Seguramente, y por la alta fertilidad de los suelos y sedimentos fluviales, en las terrazas contiguas a las desembocaduras de los ríos Cañaveral, La Vieja y Risaralda, tributarios del Cauca, se dieron distintas oleadas de poblamiento: desde las prealfareras hasta las agrícolas tardías. De lo anterior dan fe las crónicas de indias que ubicaban esta subregión como una de las más pobladas no solo por la fertilidad de los suelos sino también por la relativa cercanía entre diferentes zonas de vida.



Foto 2. Sondeo No 30. Sin evidencia de macrorestos arqueológicos

Los eventos geodinámicos, climáticos y antrópicos de larga duración han hecho que el nivel y curso de los grandes ríos hayan cambiado en el tiempo las pautas de vivienda, de cultivo o la economía comunal. ¿Es posible recuperar esta evidencia arqueológica a orillas del río Cauca entre Pereira, Cartago y La Virginia? Evidentemente, las paleollanuras y paleoterrazas del río deben contener, al menos y de acuerdo a los cronistas del siglo XVI, importantes datos agrícolas y paleoecológicos que den cuenta para la época del uso intensivo de estos suelos orgánicos además del manejo indígena de los bosques secos tropicales.



Foto 3. De izquierda a derecha, carretera y área de trabajo.



Foto 4. Sondeos, margen izquierda del río Cauca

Si bien en el sector estudiado no se hallaron evidencias de ocupaciones prehispánicas, fueron hallados restos calcinados de material vegetal a una profundidad de 30 cm. Pese a no hallarse material arqueológico asociado, de seguro un análisis futuro de microrestos orgánicos podría determinar con exactitud el manejo agrícola que las sociedades prehispánicas tardías le dieron a estos suelos.



Foto 5. Horizonte B. Nótese la pérdida antrópica del suelo Ap y A

Las ocupaciones humanas del Holoceno Temprano en el Cauca medio datan de al menos 10.000 a.P. Estas fechas se han obtenido fundamentalmente en los climas templados, zonas de vida correspondientes al bosque húmedo premontano, entre los 1.300 y 1.900 msnm. Las evidencias precerámicas se han hallado sobretodo en los departamentos del eje cafetero (Caldas, Quindío y Risaralda), encontrándose paradójicamente pocas fechas precerámicas en el sur de Antioquia y Norte del Valle, regiones más próximas y con mayor superficie en jurisdicción de la cuenca media del río Cauca. Así mismo, las formas de cultivo y labranzas en épocas tardías están relativamente bien documentadas en la región excepto, y de forma concreta, en las terrazas aluviales del río Cauca.

Se pretende que las investigaciones arqueológicas que se emprendan a orillas del río Cauca aumenten nuestro conocimiento, sobretodo, de los grupos humanos prealfareros, sus herramientas líticas y las rutas tempranas de poblamiento en el occidente del país. Igualmente, se espera mejorar nuestra comprensión sobre las

secuencias de poblamiento agroalfareras a ambas márgenes del río Cauca y en dirección a los departamentos del eje cafetero. En desarrollo de lo anterior, es de resaltar que en la época de conquista “Cartago Nuevo”² (Cartago actual) fue una de las ciudades más importantes de la diócesis de Popayán, lo cual, realizando un plan a futuro de intervenciones arqueológicas y detección de sitios, podría ampliar nuestro conocimiento de la cultura material en la época colonial:

“La diócesis de Popayán comprendía todo el territorio de la provincia del mismo nombre. Contaba con una extensión de casi 200.000 Km². Cartago, Anserma, Arma, Toro, Cali, Medellín, Pasto”. (Osorio 2000).



Foto 6. Elaboración de sondeos en el área a intervenir. Nótese al fondo las estribaciones de la cordillera occidental.

Sitios posibles de asentamientos humanos prehispánicos

Es posible, también a mediano y largo plazo, promover trabajos de arqueología histórica que recreen el pasado colonial de Cartago antiguo y nuevo; de la resistencia indígena y las razones materiales y económicas por las cuales decreció la importancia de estas ciudades en los contextos regional y nacional entre los siglos XVII y XIX.

² Cartago Viejo: hoy Pereira.

Otra problemática asociada a la investigación arqueológica local es la relacionada con la detección de yacimientos culturales. En definitiva se debe reconocer que las terrazas aluviales más próximas al río Cauca son potenciales sitios de vivienda. En casos como el estudiado, Coqué-Cabuya, los eventos geodinámicos y las crecientes milenarias del río con su subsecuente depositación de sedimentos, dificultan la labor arqueológica a orillas del río.

3.2 Método de trabajo

En la prospección y/o reconocimiento en terreno se hizo una línea de sondeos tomando como datum el primer extremo del cerco que se halla en el extremo sur del lindero y en sentido W-E (ver foto abajo). Dichos sondeos (35) se hicieron de 70 x 70 x 70 cm cada diez metros en dirección S-N y 5 metros en dirección W-E, a ambas orillas del río Cauca.

Al hallarse macrorestos carbonizados en uno de los sondeos se procedió a su ampliación, a manera de corte estratigráfico de 2x1x1.5 m. Al efectuarse el zarandeo de una porción del suelo en el nivel -0.95 cm, no se halló ningún macroresto arqueológico (evidencia de relleno antrópico, secuencia de sedimentación cultural, desechos, etc). De acuerdo a la textura de estos suelos y a la ausencia de indicadores de uso por parte de sociedades prehispánicas, no se determinó la necesidad de efectuar análisis de suelos.



Foto 7. Secuencias de sedimentación en corte estratigráfico



Foto 8. A la derecha y abajo, lindero que tomado como datum. En este lugar se harán las adecuaciones civiles para extraer arena del río Cauca.
Nótese, al fondo, el contraste entre los paisajes de llanura aluvial y montañas andinas.

Este trabajo ha tenido un componente etnográfico tanto con los obreros como con algunos trabajadores de las plantaciones de caña. La arqueología y demás disciplinas del conocimiento tienen la obligación de dar a conocer socialmente los miles y miles de años de la formación ambiental e histórica de estos territorios. Gracias a los trabajos etnográficos y al contacto directo con campesinos, indígenas o afrocolombianos se han podido hallar valiosos datos sobre material arqueológico en otros lugares de Cartago. Al momento de redactarse este informe, existe la posibilidad de hacer una exhibición de material arqueológico en Cartago, con ayuda de la alcaldía y de personas interesadas en recuperar la “memoria ambiental y cultural”.

Por la proximidad geográfica entre Pereira, La Virginia (Risarcaldá), Cartago y Ansermanuevo (Valle del Cauca) y la articulación histórico-económica alrededor del río Cauca, se han generado entre estos municipios procesos de integración política actual. Conjuntamente entre Cartago y Pereira se habla de la ciudad-región; de macroproyectos como la zona franca, el aeropuerto de carga, el turismo por el río Cauca, etc. Por lo general, se toman como referentes principales la cercanía, la logística, la distribución física de actividades económicas estratégicas y el intercambio comercial. No obstante lo anterior, estos lineamientos de la política regional dejan a un lado aspectos históricos y de investigación relacionados, por ejemplo, con la arqueología y la investigación ambiental.

Desde esta óptica, los trabajos arqueológicos en la región del Cauca medio deben inducir a las entidades públicas y privadas a que salvaguarden el patrimonio arqueológico subyacente en los suelos que van a ser objeto de intervenciones civiles. De forma

inmediata, y más que las intervenciones arqueológicas en sí, los entes territoriales están obligados a tener en cuenta el componente arqueológico dentro de los instrumentos de gestión del suelo.

La investigación adelantada en Cartago se ha propuesto revisar el conocimiento actual que se tiene acerca de la arqueología en los contextos local y regional. De ser necesario, a las entidades públicas y privadas del municipio se les deberá capacitar en la legislación sobre patrimonio arqueológico y la necesidad de que el municipio expida mediante acuerdo, decreto o resolución las medidas necesarias para proteger dicho patrimonio.

Por otra parte, este tipo de investigaciones arqueológicas a ambos márgenes del río Cauca, a futuro contribuirán a comprobar o descartar la hipótesis de que los paisajes montañosos y altoandinos del centro del país desde el Holoceno Temprano fueron ocupados desde las llanuras y terrazas aluviales del río Cauca.

4. DE LA INVESTIGACIÓN EN CARTAGO

Si bien la investigación arqueológica en el sector descrito no arrojó evidencias materiales de ocupación temprana o permanente, este tipo de trabajos a futuro son muy importantes para otros investigadores de la región ya que con certeza se pueden delimitar y definir los sitios concretos de habitación y labranzas; las pautas de asentamiento y de vivienda que tuvieron los pobladores prehispánicos en el norte del Valle del Cauca y en especial hacia las orillas del río, en lo que se suele denominar la suela plana del río Cauca o el Graben Interandino Cauca Patía.

Se sugiere a la empresa Concretos y Triturados que obras futuras a realizar y que impliquen grandes remociones de suelos, cuenten con el debido monitoreo arqueológico (seguimiento a maquinaria).

En cuanto al trabajo arqueológico, especial interés de investigación son las desembocaduras de los ríos La Vieja, Risaralda y Cañaveral así como el piedemonte de la Cordillera Occidental.

5. MUNICIPIO DE ANSERMANUEVO

La cabecera de Ansermanuevo (Valle del Cauca) está localizada a los 4⁰ 48' de latitud norte y 76⁰ de longitud al oeste del meridiano de Greenwich. Su altura sobre el nivel del mar es de 970 m. Su temperatura media es de 23°C. La distancia hacia Cali es de 206 Km. Con una superficie de 308 Km², limita así:

- Al norte con el municipio del Águila y Risaralda.
- Al este con Risaralda y Cartago.
- Al oeste con los municipios de Argelia y el Cairo.
- Al sur con los municipios de Toro y Argelia.

La mayor parte del territorio (Igac 1980) es montañoso; su relieve pertenece a la cordillera occidental. Entre los más destacados accidentes topográficos destacan: cuchillas Cominales, Diamantina, la Chiquita, las Vueltas y Galias y los altos Careperro, Cascarillo, Indio, Morrórico, Oro, Pan de azúcar, Peñas blancas y Reventazón.

Distribución de la superficie según los pisos térmicos:

- Cálido: 89 Km².
- Medio: 200 Km².
- 19 Km².

Estos pisos (Ibídem) son regados por los ríos Cañaveral, Catarina, Cauca y Chanco. La diversidad de paisajes y microclimas ha sido aprovechada tradicionalmente para la explotación forestal, la agricultura (café, maíz, caña, frijol, yuca, plátano y banano).

Durante casi toda la segunda mitad del siglo XX la economía de Ansermanuevo giró entorno a actividades derivadas de la agricultura, la ganadería, el comercio y, en menor medida, el trabajo artesanal de los bordados.

Una de los problemas más críticos que actualmente padecen los más de 35.0000 habitantes de Ansermanuevo es la falta de empleo, disminuido en los últimos 2

quinquenios por la excesiva concentración de la tierra destinada al monocultivo de la caña y a la ganadería. Así mismo, el “gran ejército de reserva”

Fiestas de Ansermanuevo: Festival del bordado y fiesta de la virgen del Carmen.
El municipio de Ansermanuevo fue creado mediante ordenanza 29 de 1925.

Los altos precios de la caña, su empleo como materia prima o biocombustible, han incidido en el uso intensivo de las tierras para el fomento de este monocultivo. Así mismo, la necesidad de expansión de la frontera agrícola para este mismo fin ha hecho que los cultivos tradicionales de pancoger sean sustituidos por cañaduzales y para el pastoreo.

5.1 Historia y economía

La margen izquierda del río Cañaveral presenta una gran alteración antrópica ocasionada por el uso intensivo y extensivo de los suelos para cultivo de caña y la ganadería. De forma permanente, los propietarios de las fincas destinadas para tales fines y los ingenios azucareros, expanden sus fronteras agrícolas más allá del valle fluvial del río Cauca, es decir, hacia las estribaciones de las cordilleras Occidental y Central.

La dificultad para efectuar estudios arqueológicos en estas fincas radica en que la gran mayoría de ellas no requieren obras de infraestructura que impliquen la obligatoriedad de hacer planes de manejo arqueológico. Así mismo, y dado el uso intensivo del suelo para este monocultivo, durante casi todo el año permanecen las plantaciones de caña dificultándose el acceso, la elaboración de sondeos o las recolecciones superficiales de material arqueológico. Eventualmente, y en nuestro caso, se hacen obras civiles menores que necesitan diagnósticos arqueológicos de forma previa.

En la prospección y/o reconocimiento arqueológico de la zona, a futuro será fundamental hacer un mínimo trabajo etnográfico con algunos campesinos y propietarios de fincas a efecto de enseñarles la importancia común de preservar el patrimonio arqueológico y de comprender la formación histórica, económica y ambiental del actual territorio norte vallecaucano y su profunda relación con las regiones más cercanas (eje cafetero y sur de Antioquia). Así pues, en estas investigaciones de corta duración se debe tener en cuenta las técnicas de trabajo etnoarqueológicas, pues estas se complementan con las fuentes etnohistóricas –Jorge Robledo, Fray Pedro Simón y Lucas Fernández de Piedrahita- que hacen alusión a los alrededores del valle medio y bajo del río Cañaveral como potencial zona de labranzas, de caminos y de fundación de poblados hispánicos.

En este sentido, en archivo de biblioteca se han logrado recuperar valiosos documentos que dan cuenta desde los grupos humanos que poblaron la región durante los siglos XVI, XVII y XVIII (Tabuyos, Guáticas, Quinchías, Sopías, Cupingas, Guarmas, Chápatas, Andicas, Umbrías, etc) hasta las primeras fundaciones, ceremonias religiosas y bautizos hechos por Dominicos y Franciscanos durante las décadas inaugurales del siglo XVIII en Ansermanuevo, Valle del Cauca.

El nombre que se le dio al poblado de Ansermanuevo fue “Santa Ana de los Caballeros de Anserma”. La fundación de 1539 se dio, al parecer, en los alrededores o en el actual municipio de Anserma Viejo (Caldas). Tanto Cartago como Anserma, Arma, Cali, Medellín, Pasto, Roldanillo y Toro hicieron parte de la diócesis de Popayán que a su vez pertenecía al arzobispado de Lima. El primer obispo que tuvo la diócesis fue Juan del Valle quien ejerció este cargo desde 1548 hasta 1562. (al parecer nunca lo consagraron, pero siempre apareció como obispo). (Osorio Op cit p 16). En carta enviada por el Obispo Juan del Valle al rey de España el 8 de enero de 1554 se lee:

“Muy altos y muy poderosos señores:

Por otras muchas he dado cuenta de Vuestra alteza del estado de esta tierra. Especialmente en todas las que escribo doy cuenta de la que toca a los indios. Creo tendré ya dado a Vuestra alteza tanto fastidio con mis cartas que no me querrá oír. Pero yo, por el descargo de vuestra alteza y de la mía, tengo de dar voces hasta verlo remediado, porque hasta la hora de ahora están aún los indios peor tratados que cuando entré en la tierra. Porque el licenciado Briceño y sus compañeros han sido más conquistadores para destruir los indios que jueces del rey, de manera que parece esta tierra más tierra de Babilonia que de don Carlos. Y a esta causa no ha habido ni la puede haber entre los naturales, por no les dar lugar a sus amos, que es cierto son más fatigados que los israelitas en Egipto. Especialmente en esta ciudad de Cali que tratan los indios más mal que en todas las indias, según tengo relación con otras partes.

Tampoco han venido a esta tierra frailes para me favorecer y si alguno viene es para absolver a los conquistadores de cuantos males han hecho y hacen, sin haber memoria de satisfacción ni restitución ni esperanza de enmienda. Y si alguna doctrina ha habido por mi persona voy a los pueblos de los indios, y aún esta me impiden por todas las vías que pueden los encomenderos para que no entienda sus maldades entre los indios y se las mande enmendar. Lo cual no he hecho como yo quisiera por me lo impedir la audiencia y el gobernador. Y, al fin, soy el más mal obispo de las indias según los conquistadores con favor de los oidores que les admitan contra mí cuantas cosas quisiesen pedir, con sola la relación falsa del más mal hombre que a ellos fuese.

Es convenientísima cosa para la conversión de los indios juntarse en pueblos como aldeas. Lo cual hubiera yo acabado en mucha parte de la tierra con gran voluntad de los naturales, si no fuese que temen no les guardarán justicia como no se la guardan y que si están juntos les tomarán

sus haciendas y servicios sin dejar ninguno, porque hasta ahora los tienen los encomenderos por tan propios como un caballo o un negro que compran con sus dineros. Y así andan en pleito diciendo: "mi indio, mi india", como: "mi esclavo". Y así les toman la gallina, el algodón, la manta y lo demás, no dejándoles sino lo que pueden esconder. Y públicamente los alquilan para llevar cargas y hacer casas y los demás trabajos, no dando nada a los indios sino sólo al encomendero. De manera que ninguna diferencia hay entre ellos y esclavos sino sólo en no venderlos y aún esto.

Todo esto procede de no haberse tasado la tierra, porque si estuviera tasada, supiera el indio lo que había de dar a su amo y yo, lo que había de castigar sino me lo impidieran como hasta ahora me lo han impedido. Ahora ha venido el licenciado Montaña, oidor de Vuestra alteza del Nuevo Reino de Granada, y vino a este mi obispado sobre cierta pacificación de un tirano que fue desbaratado en la ciudad de Popayán. Ha mostrado muy gran voluntad de poner en ejecución la voluntad de Vuestra Alteza y para ello, antes de que saliese de la Audiencia, hizo proveer un visitador para que visitase los indios y tomado mi parecer se tasase, habida verdadera relación primero como Vuestra alteza lo encarga. Tengo grande esperanza en algo serán remediados estos pobres naturales, porque me parece el licenciado Montaña buen cristiano, temeroso de Dios y que ha visto los grande daños de la tierra. Y así me lo ha prometido que dentro de 15 o 20 días se encomenará a visitar y luego se tasará. Si no se remedia, yo daré voces como suelo, aunque me apedreen, que según lo mal que estos conquistadores sienten de estas cosas, no resta otra cosa.

Mis iglesias y yo estamos en extremo pobres, porque la tierra según he informado es la más cara que hay en Indias y los diezmos nunca han llegado a la cuarta que a mí me viene a quinientos mil maravedís. Si Vuestra alteza fuere servido se nos haga alguna limosna, ellas y yo recibiré merced. Las tercias que Vuestra Alteza lleva de las iglesias hasta hoy por fábrica, quería Vuestra Alteza me hiciese merced mandarme avisar si las han de cobrar los oficiales o ha hecho limosna de ellas y por qué tiempo.

Por acá se murmura que la hacienda de Vuestra alteza, digo la que está en poder de los oficiales, no anda tan mirada como era justo. Podrá Vuestra alteza mandar que pidan cuenta y la que sobrare se envíe a Panamá. Esto digo como criado de Vuestra alteza. Mucha merced me hará Vuestra alteza su santa gracia y victoria contra sus enemigos.

De Cali, y enero 8 de 1554

Siervo y menor capellán de Vuestra Alteza

(Firma)

Juan, el obispo de Popayán" (Friede 1975 p117).

6. PROBLEMÁTICA ARQUEOLÓGICA EN ANSERMANUEVO

Los estilos cerámicos asociados al período “Quimbaya tardío” en la región arqueológica del Cauca Medio presentan grandes diferencias estilísticas y de manufactura en ajuares funerarios y piezas cerámicas que se encuentran próximas espacial y temporalmente. Aunque la arquitectura funeraria y las herramientas líticas permanecen con mínimas variaciones entre los siglos IX y XVI, destaca en casi todas las geoformas de la región, la presencia de materiales cerámicos para uso exclusivamente culinario.

Al realizar un análisis comparado de los materiales arqueológicos procedentes de contextos arqueológicos en los departamentos de Caldas, Quindío, Risaralda y norte del Valle, sin lugar a dudas las “típicas estatuillas quimbayas”; tabloides, con poporos o bastón de mando y ojos “granos de café”, los colgantes o accesorios en tumbaga, están ausentes en casi todas las geoformas excavadas hasta la fecha. Es de insistir, por el contrario, en la mayoritaria presencia de materiales cerámicos para uso culinario y la tecnología lítica empleada caracterizada por sus pocas variaciones morfológicas durante varios milenios.



Foto 9. Acceso a la finca Galias

A pesar que no ha sido difícil ubicar la época y extensión de los poblados prehispánicos y de la conquista hacia el piedemonte y las colinas más próximas a los valles aluviales de los ríos Cauca y Cañaveral en Ansermanuevo, Valle del Cauca, a largo plazo se podrían emprender investigaciones (con entidades públicas y privadas) que inicien el reconocimiento, por ejemplo, de los primeros grupos humanos que poblaron la zona, de los caminos indígenas o reales y de los primeros poblados fundados por los conquistadores durante el siglo XVI:

“...”Dicho traslado de la ciudad (Ansermanuevo) en el año de 1717 le correspondió al doctor don Salvador De Castro y Castañeda, cura y vicario de

Santa Ana de Anserma. Pero ya desde 1712 el alférez real, capitán Diego Pérez de Guzmán hizo el traslado de la ciudad al sitio que hoy ocupa y que en este entonces era un sitio ayuda de parroquia llamado sitio de Santa Catalina en el territorio de las lajas". (Osorio p 46).

¿La antigua ciudad de Anserma se halla aún sepultada entre la inmensidad de los cañaduzales? La respuesta, de acuerdo al relato, es afirmativa. Sin embargo, y si a futuro se emprendiera su búsqueda sería preciso, ante todo, hacer el trabajo etnográfico y la búsqueda de información documentada:

"El capitán Diego de Victoria, fiel ejecutor y regidor de esta ciudad y vecino de Anserma, digo, que para el sustento de mi mujer e hijos, tengo necesidad de que vuestra alteza me haga merced de nueve estancias; tres de ganado mayor y tres de pancoger y tres para ingenio y cañaverales, en términos de la dicha ciudad de Anserma y tierras que llaman Vegas de Sopinga, a donde solía sembrar el capitán Francisco Redondo y sembraban los indios de Sopinga en aquel paraje y los demás de su entorno y atento a que la tierra es fragosa y de muchos montes, me haga la dicha merced con calidad que las medidas se repartan en lo más útil y mi mayor conveniencia para los efectos que requiero, aunque las estancias quedan unas de otras y que las medidas sean las mismas de las de dicho reino, por ser como es, aquel distrito, de la real audiencia declarad...dichas tierras están desiertas, vacías, libres y desembarazadas y sin perjuicio de naturales ni de otro tercero.

A vuestra merced pido, suplico en consideración lo que refiero me hago la dicha merced y... (que se me despache título de la manera que se acostumbra, que en ello...y merced consulta que pido. Fernando Diego de Victoria. Año de 1628". (Tomado de Zuluaga s.f).

A juzgar por el documento anterior, al parecer el nombre "Sopinga" coincide con uno de los predios contiguos a la finca Galias. La descripción que se hace sobre los suelos pedregosos coincide, en algunos sectores, con la estratigrafía analizada en campo. En otras palabras, suponiendo una dinámica fluvial alta en los últimos 400 años, las evidencias de estas crecientes podrían ir más allá de los 50 cm de profundidad del suelo actual.



Foto 10. Nótense los distintos eventos dinámicos del río

Más relevante que lo anterior es el hecho de que los indígenas hubiesen utilizado estos suelos para la agricultura al igual que los hispanos. La gran importancia arqueológica de este sector se muestra en este tipo de evidencias documentadas. Se espera que los propietarios de los predios a futuro informen sobre cualquier intervención civil que se haga allí a efecto de evitar la destrucción de un potencial yacimiento arqueológico.

La estratigrafía subyacente en la finca Galias, margen izquierda del río Cañaveral, está caracterizada por la deposición de materiales de arrastre del río. Por versiones de campesinos que aseguraron haber encontrado hace años algunas “hachas en piedra” o materiales rocosos modificados artificialmente, se tiene la certeza que muchos de estos guijarros o cantos rodados fueron adecuados para su empleo en labranzas; como machacadores, trituradores o cuchillos que servían para cortar pieles de pequeñas especies. No obstante, una mayor evidencia material que contextualice mejor las ocupaciones prehispánicas se podría hallar más bien hacia los cañaduzales, en épocas de siembra o arado de la tierra.



Foto 11. Sector de la cantera. Nótense el tamaño y forma del material rocoso

Al cotejar en detalle los descripciones de materiales arqueológicos hechas por los campesinos de la zona con aquellos excavados en la región, sin lugar a dudas se reafirma

la existencia de una amplia área cultural, geohistórica, que comprende el sur de Antioquia, eje cafetero y norte del Valle del Cauca. Esta región geohistórica y arqueológica comparte elementos similares pese a las diferencias sustanciales en pisos térmicos, microclimas, vegetación y fuentes de materias primas aprovechadas para elaborar utensilios cotidianos.



Foto 12. Luego de hacer un trabajo etnográfico, un campesino cede la tenencia de una hacha elaborada en piedra hallada hace 25 años mientras hacía una cerca en las Galias

Dentro de los aspectos metodológicos que se investiguen a futuro en Ansermanuevo, se deberá dar respuesta a interrogantes como: ¿Cuál es la importancia que tiene para la arqueología del Cauca medio la caracterización espacial y temporal de los grupos humanos que poblaron las colinas y valles aluviales de los ríos Cauca y Cañaveral? ¿Qué debates se han dado al respecto en la arqueología regional?



Foto 13. Hacha procedente de la finca Galias

Finalmente, estos interrogantes deben percibirse dentro de la importancia que tienen los objetos cerámicos para los grupos indígenas y la visión que sobre ellos tiene la “sociedad mayoritaria”. En otras palabras, ¿cómo influyen los debates clasificatorios, las posturas intelectuales y el pensamiento arqueológico en las políticas oficiales hacia las nacionalidades minoritarias?



Foto 14. Escombrera ocasionada por una de las crecientes del río Cañaveral

Los estudios arqueológicos en el Norte del Valle del Cauca plantean varios problemas de investigación asociados, de un lado, a las rutas tempranas de poblamiento del occidente colombiano por el río Cauca y los valles interandinos y, por otro, a la fundación de ciudades, a la aniquilación, sometimiento o desplazamiento causado por los españoles a los grupos indígenas existentes en la región (Trimborn, Rodríguez).

Para la zona de estudio se pretende comprobar la descripción común de los escribanos del siglo XVI quienes aducían que las naciones indígenas corrientemente ocuparon las colinas más próximas a los ríos Cauca, Cañaveral y Risaralda. Que los valles interfluviales de estos por lo general fueron empleados para el cultivo de “pancoger” y la “caña”. Así mismo, a largo plazo sería posible emprender un programa de arqueología regional que reconstruyera la ruta conquistadora y la fundación de las antiguas ciudades coloniales entre el Norte del Valle, Caldas y Risaralda:

“El gobernador de la época, don Lorenzo de Aldana, mandó a Robledo a conquistar esta región de Anserma. Robledo salió de Cali el 14 de 1539 con cien hombres bien equipados: caballos, indios y negros cargueros y llegó, primero a un pueblo indígena llamado viajes y allí acampó. Dos días después hizo marchar a un parte de su gente en balsas por el río Cauca y él siguió con la otra parte por tierra, pero el cargamento lo despachó por el río para no maltratar a los indios cargueros. Siguió así la expedición hasta un caserío indígena que llamaba el pueblo de Palomino, por haber muerto allí un español del mismo nombre. Allí desembarcaron los que venían por el río Cauca y siguieron todos reunidos por tierra hacia el poniente, hasta que acamparon cerca al río cañaveral, afluente del Cauca, donde permanecieron ocho días. Luego siguieron la marcha hacia el norte del Valle de Risaralda, hasta un lugar llamado por los naturales Guarma, pero antes Robledo había mandado adelante unos soldados a buscar un punto o sitio apropiado para fundar la población. Los soldados

regresaron diciendo que cinco o seis leguas adelante habían encontrado a unos españoles que venían en persecución de Juan Badillo. Robledo envió al capitán Ruy Vanegas a su encuentro para que les dijera que estas tierras pertenecían al gobierno de Popayán. Después de esto Robledo escogió un lugar allí en Guarma, hizo cortar un árbol, abrió un hueco en la tierra y clavó el madero, diciendo que allí fundaba una población en nombre del rey de España. Terminó la ceremonia dándole cuchilladas al madero y diciendo que eso sería la picota donde se ejecutaría la justicia del rey. Luego tomó dos varas y las entregó a Melchor Suer de Navas a Martín de Amoroto en señal de que los nombrara alcaldes de la población que se llamaría Santa Ana de los Caballeros, como se lo había ordenado don Lorenzo de Aldana.

De todas estas ceremonias dejó constancia escrita por su escribano el 15 de agosto de 1539, con la adición de que se reservaba el derecho de trasladar la fundación a otro lugar más apropiado” (Restrepo 1984).

Otro aspecto de interés es el relacionado con las fuentes de sal que se podrían detectar a partir de la prospección geoelectrónica o la detección de paleocauces:

“Anserma: fundada por Jorge Robledo el 15 de agosto de 1539 con el nombre Santa Ana de los caballeros, posteriormente Belalcázar la cambió por el nombre de Anserma. Al parecer su nombre provenía de la voz Anzea, sal, aunque es posible que Anzea haya sido el nombre de un cacique”. (Ibidem p 17).

Las colinas donde habitaron los indígenas de la región y que fueron descritas por los cronistas del siglo XVI, se hallan sobretodo a la margen derecha del río Cañaveral, hacia la cordillera Occidental. Al parecer, las llanuras y paleollanuras inundables de los ríos Cauca, Cañaveral y Risaralda fueron usadas sobretodo para labores agrícolas, lo que facilitaba además y de sobremanera la irrigación de extensas áreas cultivables. Así pues, es muy posible que las densidades de materiales arqueológicos sean más altas en las laderas cordilleranas. No obstante, las extensas llanuras y paleollanuras inundables también pueden ser depositarias de importante información mineralógica (oro, cuarzo, cobre, sal), agrícola (macro y microrestos botánicos) y paleogeográfica (paleocauces, topografía, etc).

A partir de los años 70, los arqueólogos que trabajaron en el Cauca medio o con materiales procedentes de allí, trazaron una “cronología evolutiva” que en algunos casos intentaba ir más allá del concepto de periodo.

Hoy día, inclusive, se ha tratado de sustituir este concepto por el de Horizonte (Ciudad e Iglesia Op. cit p 8), que se basa exclusivamente en cambios tecnológicos, análisis cerámicos, medio ambiente y transformaciones político-económicas. Esta expresión además involucra las etapas definidas para la regionalización de estilos cerámicos. Lo

difícil en su aplicabilidad tiene que ver más bien con el uso de otros términos como “pautas de asentamiento, economía de subsistencia o “cacicazgos”

Al plantearse a largo plazo y desde la evidencia material una revisión a las periodizaciones arqueológicas en el área de influencia del valle geográfico del Cauca medio, debe entenderse que estas han obedecido al “desciframiento e interpretación” de tiosos o materiales excavados desde una marcada tendencia racionalista: la temporalidad

Aunque la discusión acerca de fechas, períodos alfareros y orfebres en el Cauca medio ha sido muy disímil, el interés inicial de esta investigación estará en mostrar algunas teorías a las que de forma inevitable se tiene que acudir si se hace referencia, por ejemplo, a formas, funciones y usos alfareros de varios periodos desconocidos e incomprensibles para la arqueología. Este punto, a nuestra forma de entender, es más relevante –por ahora- que el debate particular acerca de la evolución cronológica de formas, funciones y usos de la cerámica arqueológica en el actual territorio de Pereira.

Superado el debate cronológico, las controversias deben apuntar hacia las particularidades en las que se centran los debates tipológicos y estilísticos y que versan de manera más amplia y preferencial sobre pastas, decorados, formas, funciones y usos, sin incluir las principales características físico-químicas.

6.1 Tipo de Investigación

La presente es una investigación arqueológica, cualitativa que pretende determinar la necesidad o no de efectuar un plan de manejo arqueológico para la finca Galias, municipio de Ansermanuevo, Valle del Cauca. El estudio comprende licencia arqueológica, trabajo de campo y etnográfico, informe y recomendaciones. Se acude a fuentes etnohistóricas y la revisión bibliográfica para la región.

6.2 Objetivos planteados durante la investigación

6.2.1 Objetivo general

- Efectuar un diagnóstico que determine la necesidad o no de efectuar un plan de manejo arqueológico para la finca Galias, municipio de Ansermanuevo, Valle del Cauca.

6.2.2 Objetivo específico

- Determinar las áreas de posibles actividades humanas prehispánicas.

7. MÉTODO DE TRABAJO Y RESULTADOS OBTENIDOS

La etapa de diagnóstico previo (prospección y/o reconocimiento) se hizo durante dos días. La metodología seguida consistió en efectuar pozos de sondeo entre varios los mojones que se encontraron a la orilla del río, y a unos 3 mt de la orilla del río Cañaveral (uno de los ríos que más aguas tributa al Cauca). Es de aclarar que entre mojón y mojón hay una distancia de 50 mt, en sentido E-W. En total, el recorrido fue de unos 750 m lineales, siguiendo como punto de referencia los mojones.

Los sondeos se realizaron siguiendo parámetros como topografía, tipo de suelos (con horizonte orgánico), posible material arqueológico superficial, secuencias de sedimentación, etc. Por las dificultades de acceso en algunas áreas, no se pudieron desarrollar transeptos controlados de sondeos o garlanchas.



Foto 15. Reconocimiento arqueológico en la zona

A la fecha se hace la adecuación de la zona para hacer los respectivos mapas, incluido el topográfico. Existe el compromiso del topógrafo y geólogo que una vez concluidos estos levantamientos, serán entregados para incluir en el informe al Icanh. Informe en el cual no se recomienda hacer un plan de manejo arqueológico (decreto reglamentario 833 de 2002) excepto, y a futuro, si se hacen grandes movimientos de tierra u obras de infraestructura.



Foto 16. Uno de los pozos de sondeo en una de las terrazas a la orilla del río

La historia colonial de Anserma (Caldas) está íntimamente ligada a Ansermanuevo (Valle del Cauca). No obstante que la aldea donde los españoles fundaron la primera ciudad de Anserma aún no ha sido identificada, es posible, con este tipo de investigaciones, ubicar a futuro no sólo la primera ciudad de Anserma sino también los poblados indígenas que los españoles describieron a sus alrededores.



Foto 17. Ecotono de llanura aluvial a montaña. Posible sitio de Poblado prehispánico

Aunque inicialmente este estudio ha sido de muy corto tiempo, se aspira que investigaciones similares a futuro contribuyan en la identificación de las ciudades coloniales y en la descripción espacial y temporal de las secuencias de poblamiento anteriores a las etapas de conquista y colonia. Hasta la fecha son pocos los sitios arqueológicos, por ejemplo, caracterizados para esta región del norte del Valle del Cauca, limítrofe con el departamento de Risaralda.



Foto 18. Una de las pruebas de garlancha

Se debe tener en cuenta que este piso térmico, 900 a 1.000 msnm, corresponde a la zona de vida “bosque seco tropical”. Pocos kilómetros hacia el norte, actuales departamentos del eje cafetero, se halla el “bosque húmedo premontano”. En estos ecotonos se han hallado desde evidencias precerámicas, paleoecológicas, hasta ocupaciones tardías y coloniales. Como resultado de esta investigación, se espera emprender un plan a largo plazo que mejore nuestra comprensión actual acerca de los grupos humanos que durante milenios ocuparon el actual territorio del norte del Valle del Cauca.



Foto 19. Una de las terrazas prospectadas



Foto 20. Prueba de garlancha en terraza anterior



Foto 21. Descapote para analizar perfil general de suelos



Foto 22. Secuencias de sedimentación en terraza anterior



Foto 23. Prueba de garlancha. Todas sin material Arqueológico macroscópico

8. BIBLIOGRAFÍA

a. Relacionada con el proyecto

Aceituno, F. 2002. *Interacciones Fitoculturales En El Cauca Medio Durante El Holoceno Temprano Y Medio*. Revista arqueología del área intermedia. En prensa.

Barbero, Abilio y Vigil, Marcelo. 1986. *La Formación Del Feudalismo En La Península Ibérica*. Editorial Crítica, 4ª ed. Barcelona.

Colmenares, G. 1997. *Historia Económica Y Social De Colombia –II. Popayán Una Sociedad Esclavista 1680-1800*. Tercer mundo. Bogotá.

Corporación Autónoma Regional de Risaralda (CARDER). 2001. *Base Ambiental Con Énfasis En Riesgos*. Municipio de Balboa.

Duque Gómez, Luis; Friede, Juan; Jaramillo Uribe, Jaime. 1963. *Historia de Pereira*. Edición club Rotatorio de Pereira. Pereira.

Franco, Alexander. 2006. *Gente De Selva, Gente De Montaña: Interacciones Culturales Entre Los Pobladores Prehispánicos Del Chocó Y El Cauca Medio*. En: cambios ambientales en perspectiva histórica tomo 2. Universidad Tecnológica de Pereira. Pereira.

Friede, Juan. 1975. *Documentos Para La Historia Del Nuevo Reino De Granada Desde La Instalación De La Real Audiencia En Santafé. Tomo II (1553-1555)*. Bogotá.

Gómez, Héctor. 1980. *Informe Preliminar Sobre El Hallazgo De Un Esqueleto Fósil De Mastodonte (Stegomastodon?) Encontrado En La Orilla Del Río Cauca, En Las Inmediaciones De La Unión Y Toro*. Departamento de Biología. Universidad del Valle. Cali.

Herrera, Leonor, Cardale, Marianne y Bray, Warwick. 1999. *Adaptaciones Agrícolas En El Valle Medio Del Río Cauca*. En: *formativo sudamericano*: 74-85. Editora, Paulina Ledergerger-Crespo. Ediciones Abya-Yala. Quito.

Jiménez, O. 2002. *El Chocó: Un Paraíso Del Demonio: Nóvita, Citará Y El Baudó. Siglo XVII*. Clío-Universidad de Antioquia-Universidad Nacional de Colombia. Medellín.

Jaramillo, Luis Gonzalo. 2006. *Simposio Aguas Arriba Y Aguas Abajo: De La Arqueología En Las Márgenes Del Río Cauca, Curso Medio*. IV congreso de arqueología en Colombia. Universidad Tecnológica de Pereira. Pereira.

Mantilla, Luis Carlos. 1986. *Cartago Y Su Templo De San Francisco. Tradiciones Entorno A Nuestra Señora De La Pobreza*. Editorial Kelly. Bogotá.

Osorio, Héctor. 2000. *Cartago. Una Iglesia, Una Diócesis, Un Obispo*. Mundo Gráficos Impresores. Cali.

Piedrahita, D. 1939. *Apuntes Para La Historia De Toro*. Imprenta departamental. Cali.

Patiño, Diógenes, Clavijo, Alexander, Gómez, Aura María, Pulido, René y Díaz, Camilo. 2001. *Evidencias Paleoindias Y Cerámica En El Valle Del Cauca Y Risaralda*. Rescate en el gasoducto de occidente, Mariquita-Yumbo. Cespedesia. No 62. Inciva. Cali.

Robledo, Jorge. 1993. (1540). *Relación De Lo Que Sucedió En El Descubrimiento De Las Provincias De Antiochia, Anserma Y Cartago Y Ciudades Que En Ellas Están Pobladas Por El Señor Capitán Jorge Robledo (1540)*. En: Tovar Pinzón, Hermes. *Relaciones y visitas a los Andes. Siglo XVI*: 235-262. Colección de historia de la biblioteca nacional. Colcultura-Instituto de cultura hispánica. Tercer mundo editores. Bogotá.

Robledo, Jorge. 1993 (1540). *Relación De Anserma*. En: Tovar Pinzón, Hermes. *Relaciones Y Visitas De Los Andes. Siglo XVI*. P 335-361. Colección de historia de la

biblioteca nacional. Colcultura-Instituto de cultura hispánica. Tercer mundo editores. Bogotá.

Rodríguez, Carlos Armando. 1992. *Tras Las Huellas Del Hombre Prehispánico Y Su Cultura En El Valle Del Cauca*. Inciva. Imprenta departamental. Cali.

Rodríguez, Carlos Armando. 2002. *El Valle Del Cauca Prehispánico. Procesos Socioculturales Antiguos En Las Regiones Geohistóricas Del Alto Y Medio Cauca Y La Costa Pacífica Colombo-Ecuatoriana*. Universidad del Valle fundación Taraxacum. Cali.

Tobón, Alfonso. Sf. *La Tierra y la Reforma Agraria En Colombia*. Segunda edición. Ediciones Cáncer. Bogotá.

b. Relacionada con el objetivo

Blanco, Sonia, Clavijo, Alexander, Herrera, Leonor, Cardale, Marianne y Rodríguez, José Vicente. 1999. *Prospección Y Rescate Arqueológico, Cementerio Prehispánico De Coronado, Palmira, Valle Del Cauca-Colombia*. Inciva. Calima-Darién.

Botiva Contreras, Álvaro y Forero Lloreda, Eduardo. 1991. *Malagana. Guaquería Vs Arqueología*. Boletín del museo del oro n31. P 125-129. Banco de la República. Bogotá.

Cubillos, Julio César. 1984. *Asentamientos prehispánicos en la suena plana del río Cauca*. Fian. Banco de la República. Bogotá.

Cubillos, Julio César. 2005. *Informes Preliminares. Arqueología Del Valle Del Cauca. Asentamientos Prehispánicos En La Suela Plana Del Río Cauca*. Biblioteca virtual del Banco de la República.

Godelier, Maurice. 1969. *Las Sociedades Primitivas Y El Nacimiento De Las Sociedades De Clases Según Marx Y Engels*. Un balance crítico. Editorial La Oveja Negra. Medellín.

Rodríguez, Carlos y Stemper, David. 1994. *Cambios Medioambientales Y Culturales Prehispánicos En El Curso Bajo Del Río Bolo, Municipio De Palmira, Valle Del Cauca*. Céspedesia vol 19. No 62-63 (1992). Inciva. Cali.

Salgado, Héctor. 1986. *Asentamientos Prehispánicos En El Noroccidente Del Valle Del Cauca*. Boletín de arqueología 32. Fian. Bogotá.

Salgado, H y Rodríguez, C. 1995. *Asentamientos Y Enterramientos Prehispánicos Tardíos En El Norte Del Valle Del Cauca Y En El Quindío*. Gerencia plan nacional de gas natural. Ecopetrol. Ms.

Trimborn, Hermann. 1949. *Señorío Y Barbarie En El Valle Del Cauca*. Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo. Madrid.

Valencia, A. 1996. *La Colonización Antioqueña En El Gran Cauca. En: Historia Del Gran Cauca: Historia Regional Del Suroccidente Colombiano*. Valencia, A (editor). Universidad del Valle. Cali.

Zuluaga, F. 1990. *Cartago Y El Chocó: Siglo XVIII. Ponencia Presentada En El VII Congreso De Historia De Colombia*. Universidad del Valle. Ms. Cali.

Zuluaga, V. *Historia De Cartago La Antigua. Provincia De Popayán*. Buda. Pereira.

C. Relacionada con la metodología

Ardila, Gerardo y Politis, Gustavo. 1989. *Nuevos Datos Para Un Viejo Problema. Investigación Y Discusiones En Torno Al Poblamiento De América Del Sur*. Boletín del museo del oro. No 23. P 3-45. Banco de la República. Bogotá.

Bate, Luis Felipe. 1998. *El Proceso De Investigación En Arqueología*. Crítica-Grijalbo-Mondadori. Barcelona.

Bray, Warwick. 1989. *Cerámica Buga. Revaluación*. Boletín del museo del oro. No 24. 103-119. Banco de la República. Bogotá.

Bruhns, K. 1990. *Las Culturas Prehispánicas Del Cauca Medio. En: Arte De La Tierra. Quimbayas*. Fondo de promoción de la Cultura, Banco Popular. Bogotá.

Concha, Gonzalo. 1980. *Informe Nacional Sobre La Prospección Subacuática Realizada En El Río Cauca, Municipio De Toro, Valle Del Cauca*. Fedecas. Cali.

Fluh, E., Milkereit, B., Meissner, R., Meyer, R., Ramirez, J., Quintero, J. y Udías, A., 1981. *Observaciones De Refracción Sísmica En El Noroeste Colombiano En La Latitud 5.5 °N. Proyectos Nariño II Y III*. Instituto Geofísico, Universidad Javeriana, Bogotá.

Herrera, Luisa Fernanda, Drenan, Robert y Uribe, Carlos Alberto. 1989. *Cacicazgos Prehispánicos En El Valle De La Plata. Tomo 1*. Universidad de Pittsburgh y Universidad de los Andes. Bogotá.

Ingeominas, 1988. *Mapa Geológico De Colombia: Memoria Explicativa*. Bogotá.

Ingeominas, 1992. *Mapa Geológico Generalizado Del Departamento Del Valle Del Cauca: Memoria Explicativa*. Bogotá.

La Victoria. *Sitio Oficial De La Victoria En El Valle Del Cauca*. Consultado en el servidor Google.

Loaiza, N. 2005. *Tecnología Lítica Y Estructura Interna En Dos Sitios Arqueológicos Tempranos Del Cauca Medio*. Tesis de grado. Departamento de antropología. Universidad de Antioquia. Ms.

Paris, G., Marin, W., Romero, J. y Wagner, J., 1989. *Evidencias De Actividades Neotectónica En El Sur Occidente Colombiano*. En: Mem. V Congreso Colombiano de Geología, Tomo I. p. 193-213. Bucaramanga.

Rodríguez, Carlos Armando. 1980. *Informe De La Visita Realizada A La Localidad De Toro, Valle Por Una Comisión Del Inciva- Y La CVC*. Presentado al Inciva. Cali.

Rodríguez, Carlos Armando. 1984. *Prospección Arqueológica En El Norte Del Valle Del Cauca*. Informe final. Colciencias-Inciva. Darién.

Rodríguez, Carlos Armando. 2005. *Las Sociedades Prehispánicas En El Valle Medio Del Río Cauca. Siglos VIII-XVI D.C. (Culturas Guabas y Buga)*. Edición virtual Biblioteca del Banco de la República

Toussaint, J.F. y Restrepo, J.J. 1989. *Acreciones Sucesivas En Colombia: Un Nuevo Modelo De Evolución Geológica*. En: Mem. V Congreso Colombiano de Geología. Tomo I, p. 127-146, Bucaramanga.



Foto 24. Hacienda Primavera

DIAGNÓSTICO

Hacienda Primavera.

Se presenta la actividad desarrollada en la Hacienda Primavera, municipio de la Victoria, Valle del Cauca. En el documento, y a partir del reconocimiento en terreno, no se recomienda efectuar una Evaluación de Impacto Arqueológico o un Plan de Manejo Arqueológico en el área que se intervendrá para construcción de cantera.

25/08/2007

Presentación

El 25 de agosto del año en curso se efectuó el reconocimiento previo para determinar la necesidad o no de realizar una Evaluación de Impacto Arqueológico o un Plan de Manejo Arqueológico en la Hacienda Primavera, corregimiento de San Pedro, municipio de la Victoria, Valle del Cauca. En el mencionado sitio se harán las adecuaciones civiles para extraer material litológico y preparar los terrenos para construir una cantera. Obedeciendo a las distintas normas ambientales y arqueológicas (ley 397 de 1997 y decreto reglamentario 833 de 2002), no se recomienda e efectuar ni Evaluación de Impacto Arqueológico ni Plan de Manejo Arqueológico.



Foto 25. Secuencia sedimentológica de una de las colinas a intervenir

La escasez de datos arqueológicos para La Victoria aún no ha permitido establecer la cronología exacta de las secuencias de poblamiento prehispánico. Sin embargo, y como muestra la evidencia arqueológica en varios de los municipios del Centro y Norte del Valle del Cauca, los datos más conocidos están asociados sobretodo al desarrollo de sociedades agroalfareras tardías con un régimen político de tipo cacical.

El Municipio de La Victoria

El primer poblado republicano de la Victoria, llamado La Cañada, en la orilla de la quebrada Los Micos, se fundó el 12 de agosto de 1.835. Posteriormente a esta aldea se le cambió su nombre por el de San José, sus dominios comprendían los terrenos de la Palma, corregimiento de Holguín.

“En aras de darle al municipio su vida propia y obedeciendo a las campañas del señor Antonio María Delgado, quien coordinaba las acciones desde su Hacienda se dio el primer paso

trasladando el pueblo a orillas del río Cauca, buscando la vía fluvial que era la mejor comunicación que existía.

La Victoria fue elegida en distrito por la cámara de provincia instalada en la ciudad de Buga el 23 de diciembre de 1.850 fecha en que la iglesia celebra la fiesta de Santa Victoria. Su primer alcalde fue MIGUEL MARÍA DAVILA, quien contaba con apenas 25 años y el primer cabildo lo conformaron los señores Faustino Guevara, presidente; Domingo Murillo, José María Domínguez, José Lucio Murillas y Buenaventura Chamorro, vocales. El municipio se integró al Valle del Cauca cuando se constituyó en departamento en 1.910". (La Victoria).

El hoy municipio de La Victoria, a una altura promedio de 915 m.s.n.m, tiene una superficie de 276 Km² y una precipitación alrededor de 1.360 mm anuales. Su vegetación se caracteriza por pertenecer al bosque subandino.

Las condiciones climáticas, edafológicas, políticas y económicas han hecho de la agricultura el principal renglón de la economía. Sin embargo, cultivos tradicionalmente generadores de empleo y de una relativa "seguridad alimentaria" como el sorgo, la soya, el trigo, el maíz, algodón y cítricos están siendo sustituidos por la siembra de caña o la ganadería y en algunos casos por el uso de los suelos para explotación de material de arrastre. Hasta 1.990 el área total de caña sembrada en el Valle del río Cauca superó los 190.000 has, ocupando más del 70% del área cultivada de dicho valle. Este fenómeno se ha dado sobretodo en las tierras bajas y de rentas diferenciales más altas por su ubicación geográfica. Hacia el piedemonte y las zonas montañosas, la mayoría minifundios, se cultiva el café, el plátano, la caña panelera al igual que se ofrecen derivados lácteos. Casi todos estos productos se comercializan por intermediarios en Cali, Bugalagrande, Cartago y Pereira.

Cambios en el paisaje cultural

Es imprescindible dejar de mencionar los grupos humanos que poblaron el actual territorio de la Victoria sin referirse al gran complejo cultural del Suroccidente. Algunas plataformas artificiales aún se conservan en la vía Pereira-La Victoria y, en general, en el Valle geográfico del río Cauca. A partir de las investigaciones en estos aterrazamientos o paisajes antrópicos, algunos arqueólogos han propuesto la existencia de varias culturas en la región:

- Sonso
- Sachamate, Tinajas
- Guabas

- Buga
- Bolo, Pichindé y Quebrada Seca

“Todas estas culturas, representan las evidencias materiales de sociedades agro-alfareras con un modo de vida cacical que en algunas zonas existieron hasta el siglo XVII D.C. (Rodríguez, 1986).

No obstante, este "Período Tardío" no debe ser considerado totalmente homogéneo en un sentido cultural. En la mayoría de las regiones antes mencionadas pueden ser diferenciadas claramente dos culturas arqueológicas que existieron en un lapso de unos mil años. Un primer grupo se ubicaría entre los siglos VII y XIII D.C. es decir, en un "Tardío I"(Piartal, Patía, Bucheli, Minguimalo, La Llanada, Sonso I, Bolo, Sachamate y Guabas). El segundo grupo existió entre los siglos XIII y XVII D.C. correspondientes al "Tardío II"(Tuza, Guachicono, Martincito, Sonso II, Tinajas, Pichindé, Buga y Quebrada Seca).

En el estado actual de la investigación es difícil establecer con certeza quiénes crearon todas estas culturas. Sin embargo, últimamente ha sido planteada una hipótesis que podría ayudar a aclarar este problema. Es la referente a la amplia variabilidad antropológica de la población indígena en el momento de la llegada de los españoles al suroccidente colombiano”. (Rodríguez 2005).

En La Victoria y los municipios aledaños –Obando, Zarzal y La Unión- parte de los antiguos paisajes antrópicos se han conservado, entre otras razones, por la colonización y re-latifundización de las tierras. La tala del bosque y la subsecuente siembra de pasto han permitido registrar innumerables yacimientos arqueológicos. Sin embargo, los procesos urbanizadores, la construcción o adecuación de vías al igual que las obras de infraestructura (como por ejemplo la explotación de material de arrastre o de peña) hacen que paulatinamente se destruyan milenarias evidencias materiales.

Metodología

Inicialmente el reconocimiento en terreno se hizo el día sábado 24 de agosto en horas de la mañana. El recorrido tuvo como objetivo principal identificar o descartar la presencia de materiales arqueológicos en las áreas que se destinarán para extraer material litológico.



Foto 26. Prueba de garlancha

Posteriormente, el día domingo 25 de agosto, se hicieron nuevos recorridos y observación detallada de perfiles que arrojaron una mínima presencia de artefactos líticos modificados artificialmente que se hallan por fuera del área a intervenir.



Foto 27. Lítico modificado artificialmente hallado en superficie

Estos instrumentos, fracturados en sus puntos distales, se emplearon en labores de molienda asociadas exclusivamente al consumo de tubérculos y maíz.



Foto 28. Área donde se halló el material arqueológico

Es de agregar que la colina que se empleará para obras civiles presenta una gran alteración reciente. Aún queda parte de los muros en concreto que sirvieron para almacenar agua. Inclusive, se aprecian varios ladrillos de una vivienda que hasta hace poco existió allí. La mencionada colina no tiene más de 100 m de largo por 50 de ancho. Como resultado de estas observaciones y pruebas, se determinó que en las estribaciones y segmentos planos de las colinas a intervenir para construcción de cantera, no existe la necesidad de efectuar la Evaluación de Impacto Arqueológico o un Plan de Manejo Arqueológico.

Recomendación

Continuar con las obras civiles y demás trámites legales para explotación de cantera. Debe tenerse en cuenta que futuras intervenciones civiles que se hagan en los sectores donde se identificó material superficial, deberán contar con la respectiva licencia arqueológica.